LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año VI.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 2.

ALICANTE 20 DE FEBRERO DE 1877.

PROPAGANDA MAL ENTENDIDA.

Hay muchos de nuestros hermanos que llevados quizá por un entusiasmo ilimitado, hablan de espiritismo y refieren lo sucedido en las sesiones á que asisten, á personas completamente agenas é indiferentes, lo que, en nuestro concepto, nos parece una inconveniencia, y tanto es así, que vamos á referir la entrevista que tuvimos con una persona de nuestra amistad, la que nos servirá de tema para el presente artículo.

No hace muchos dias nos hallábamos ocupados en la lectura, nuestra predilecta ocupacion, cuando nos avisaron que el señor L. deseaba vernos. Hícele entrar, y despues del saludo consiguiente, preguntámosle á qué debíamos la honra de su visita.

—Vengo, nos contestó, con el único objeto de obtener una comprobacion, y como no dudo de la franqueza que á V. distingue, espero salir satisfecho.

—Procuraré complacer á V.: me creo ser bastante franco y.....

—Perfectamente. Me han asegurado que es V. espiritista.

—Creo en el Espiritismo y estoy en camino de serlo; pero aun no puedo decir que lo soy.

—Entonces, celebro en el alma haber llegado á tiempo de persuadir á V. de.....

—¿Qué es una verdad?

—No; que es una farsa.

—Segun eso, V. habrá hecho profundos y concienzudos estudios que le habrán proporcionado esa certidumbre?

—Diré á V., profundos y concienzudos estudios, no; solo he leido *alguna cosa*, porque, francamente, me ha parecido que emplear un solo momento en tal estudio, era perder un tiempo precioso, y como el tiempo es oro, segun dicen los ingleses.....

—Comprendo.

—Sin embargo; yo quisiera conocer el Espiritismo, *ver algo*, porque, aunque algo he visto, no me ha satisfecho. He sabido que era V. víctima, ó estaba á punto de serlo, de esa *superchería* que tan trastornada tiene la inteligencia de algunos, y he venido volando á salvar á V.

—Mucho agradezco su noble y desinteresado proceder, pero debo confesar á V. que ha llegado algo tarde.

—¿Cómo? ¿Será posible? ¿Es V. ya espiritista?

—He dicho á V. antes que *estaba en camino de serlo*.

—¿Luego?,... No comprendo.

—El verdadero espiritista, amigo mio, casi me atrevo á decir, que no ha nacido aun. Requiere tantas virtudes y somos tan viciosos y tan materializados, que tengo para mí que, si nos llamamos espiritistas, es solo como un distintivo y nada mas.

—Empiezo á comprender que es V. desconfiado.

RR-860

—Tal vez sí, y no me pesa. La desconfianza me ha salvado en muchas ocasiones.

—Pero formalmente, ¿V. cree que el Espiritismo es una verdad, y que sea tan eficaz que pueda mitigar las afecciones morales y regenerar al hombre?

—Lo creo y lo afirmo. Puedo hablar por experiencia propia. Yo me he regenerado insensiblemente.

—¿De veras?

—Si me permite V. retroceder unos cuantos años, podrá apreciar mi estado presente y el pasado.

—Permitido.

—Procuraré ser muy conciso. Contaba ya veintinueve años, esa edad en que el hombre aun tiene sueños halagadores: los mios eran de color de rosa. El amor comprado mitigaba un tanto mis pasageros dolores y creíame dichoso hasta cierto punto. Mi mayor mortificacion eran las diferencias sociales; lo que se me vendia como privilegios concedidos por la mano de la Providencia. Buscaba con ansiedad la esplicacion de ellos y no la encontraba. Fatigado hasta lo sumo, cambié de estado. En medio del bien estar que me proporcionaba el puro cariño de una esposa virtuosa y las primeras sonrisas de una hija idolatrada, sentíame falto de llenar un vacío, una necesidad; la de creer en algo. Mis creencias estaban á cero. La indiferencia me dominaba, y hasta el apacible y sacrosanto estado del hogar doméstico llegó á no satisfacerme.

Mi único objetivo era el presente; lo porvenir era, para mí, la nada y el cáos.

La misantropía con sus funestas consecuencias me asediaban esperando la oportunidad.

Yo buscaba, pero en balde.

Sufria horriblemente.

—¿Y los consuelos de la religion?

—¿Cuáles?

—Los que nos presta la iglesia en los momentos aflictivos.

—¡Ay amigo mio!... Esos consuelos *no podian consolarme.*

—¿Duda V. de ellos?

—Voy á concluir. Mi estado no podia ser mas alarmante. Falto de toda creencia, corria inadvertidamente al ateismo, esa rémora del progreso humano. Ya habia dado algunos pasos en su perniciosa senda. Una voz que resonaba en lo íntimo de mi conciencia me repetia incesantemente: ¡Desgraciado! Vuelve en tí: marchas á la perdicion y mucho te costará recuperar lo que vas á perder.» Esta voz que yo creia hija del estado febril que no me abandonaba, levantaba una valla inaccesible en mi camino que en vano pretendia yo salvar.

Era una lucha desesperada en la que cada vez perdia terreno.

La mano de un amigo íntimo, de un hermano mas bien dicho, presentóme la copa del bálsamo consolador cuyas propiedades yo ignoraba. Yo la rehusé pagando aquella accion caritativa con la sonrisa y la burla.

Aquel bálsamo era el *Espiritismo.*

Mi orgullo y mi ignorancia obligóme á hacer lo que hace la mayoría; á *refutar lo que no se comprende.*

Mi amigo, léjos de ofenderse, acogió con resignacion ejemplar mi pedantería, y rogó, en silencio, para que la luz disipara las tinieblas que me rodeaban.

Así somos todos; sin otra autoridad que la del *porque sí,* impugnamos y refutamos lo que no nos tomamos el trabajo de estudiar y sujetar al exámen de la razon.

Mi amigo vaticinó mi trasformacion y no se equivocó.

Sus argumentos razonados, su conviccion adquirida por la observacion, su modo de apreciar los hechos, todo, en fin, llamó mi atencion y me puse en guardia.

Poco tiempo despues vinieron á probarme la verdad que yo negaba.

Crée V. en las manifestaciones de los espíritus?

—Sí y no.

—No entiendo.

—Creo en las que las tradiciones autorizadas nos aseguran y dudo de las que nos cuentan algunos pusilánimes y titulados *médiums.* Yo he buscado y busco la verdad, la comprobacion de los fenómenos espiritis-

tas; he visto y tengo para mí que hay muchos, muchísimos *que no lo son*.

—Lo cual le probará á V. que el que quiere entrar en el Espiritismo sólo por la parte fenomenal no llega á sentar convicciones con solidéz, pues siempre es esclavo de la duda. Los fenómenos son espontáneos y se manifiestan con oportunidad. Si nos ocupáramos mas de la filosofía, que nos demuestra la grandiosidad, la sublimidad y eficacia de la doctrina y no diéramos tanta importancia á los fenómenos, ya reales, ya imaginarios, mucho mejor nos iría, pero ¿qué haremos? sufrir y esperar.

—Voy á ser franco con V.

—Lo agradeceré.

—Yo he nacido y he crecido al abrigo de unos padres sumamente religiosos que han procurado inculcarme, pasivamente, sus creencias.

Mientras mi inteligencia dormia al arrullo del dulce canto de la inocencia, creia, sin reparo alguno, todo lo que mis buenos padres me decian respecto al Autor de todo lo creado. Llegué á esa edad en que el hombre despierta y vé disiparse las ilusiones al soplo de la realidad que se presenta con toda su severa y rígida desnudez: entonces principié á meditar, á observar, concluyendo por preguntarme: *¿Quién soy yo? ¿Quién es Dios y dónde está?* Las creencias que habia heredado de mis padres no satisfacian mis deseos. El círculo donde yo giraba estaba saturado de una esencia que, léjos de serme agradable, érame en estremo antipática. Yo esponia mis deseos de ver algo mas ilimitado; ellos trataban de hacerme ver *muy grande* lo que sentia y veia en una esfera muy limitada.

Tenia sed y buscaba fuentes donde aplacarla. Infinitas y autorizadas obras religiosas y altamente morales me proporcionaron, que yo leí con escesivo delirio, y que no pudieron apagar mi sed.

Un dia se presentó en mi camino un hombre á quien conocí por casualidad.

Era hombre de sano criterio y pertenecia á una carrera que le hacia ocupar un puesto nada vulgar en la sociedad. Entramos en conversacion é insensiblemente fuimos á parar á un punto para mí muy importante, cual era el que se relacionaba con la solucion que yo buscaba á las infinitas dudas que me asediaban. Me habló del Espiritismo, asegurándome ser lo único que podria darme luz en medio de la oscuridad en que me hallaba. Acto contínuo, sacó de su bolsillo una porcion de papeles, que me dijo eran comunicaciones obtenidas en el centro á donde él asistía, y aunque el fondo de las mas era bastante moral, se me hacia cuesta arriba admitir los nombres que las firmaban. Por no ofender su amor propio, callé mis observaciones. Por fin, me invitó para asistir al dia siguiente a una reunion espiritista, asegurándome de antemano que veria *cosas muy sorprendentes* que me dejarian tan convencido, que al dia siguiente seria *uno de los mas fervientes* adeptos.—Advierto á V. que yo no habia leido nada de Espiritismo.—Asistí á la sesion, y en efecto, ví cosas que me hicieron concebir una triste idea de lo que me habia dicho y asegurado aquel individuo.

Yo nada pedí, nada exigí: ellos me ofrecieron. La sala donde debía tener lugar la sesion estaba completamente ocupada por individuos de ambos sexos. Fuí introducido en ella por el que me acompañaba y ocupé una silla que me ofrecieron con suma amabilidad. Me dijeron que la sesion no habia empezado porque el *médium* no habia llegado aun. Por fin, este llegó.—Los dueños de la casa y los más íntimamente familiarizados lo recibieron con marcadas muestras de una singular distincion. Este, por su parte, paseó su mirada, casi me atrevo á decir orgullosa, por todo el ámbito de la sala. Se abrió la sesion. El *médium* se sentó en un sillon colocado de antemano en un ángulo de la sala, inclinó su cabeza en el respaldo, y á los pocos momentos dormia tranquilamente. El que dirigia la sesion preguntó al durmiente si veia algo que pudiera ser de utilidad colectiva, á lo que el *médium* se levantó, estendió el brazo derecho hasta unos treinta centímetros de la altura de su cabeza, y dijo con voz solemne y con una exagerada entonacion dramática, que los espíritus superiores ponian á su alcance una planta desco-

nocida, y que *oia perfectamente* que le decian que aquella caprichosa planta, cuya flor era inesplicable por ser desconocida su hermosura, pertenecia á una de las *mas adelantadas de uno de los planetas superiores*. Con los dedos de la mano derecha pretendia hacernos comprender que tocaba las hojas de la citada planta. De pronto se dirigió á los circunstantes y nos dijo que *habia llegado la hora* de comprobar el gran fenómeno de los *aportes*.—Yo ignoraba por completo, y lo ignoro aun, lo que significaba.—Nos recomendó la concentracion y la oracion. Por mi parte, aseguro á V. que hice cuanto pude para coadyuvar al logro de tal objeto; empero pasaron los momentos y nada vimos.

El *medium* nos preguntó si *veiamos algo*, y como nadie le contestó, volvió al sillon, *entregado al sueño*, y despues nos dijo que *nuestra era la culpa si no lo habiamos visto*, pues no éramos dignos de tal beneficio. Sin darnos una esplicacion mas sobre el asunto, dijo que un espíritu *muy elevado*—cuyo nombre me resisto á decir—queria comunicarse, y.... en fin, para no cansar á V. le diré que salí de allí *convencido* de que solo habia asistido á la representacion de una comedia de un *autor ramplon* ejecutada por *malos aficionados*.

Sin embargo, el amigo que me habia invitado, hombre, como ya he dicho, de un sano criterio, al parecer, me aseguraba, con mucha formalidad, que aquel *médium* era uno de los *mejores médiums sonámbulos, parlantes, auditivos*, etc., que se conocian.

Yo, por mi parte, saqué en limpio que el *fanatismo es en todo un mal funesto que conduce irremisiblemente á la exageracion.*

—Perfectamente. El juicio de V. no puede ser mas lógico y razonado.

Esas sesiones, donde solo se atiende al fenómeno y se descuida por completo el estudio son ¡triste es confesarlo! el enemigo mas poderoso que tiene el Espiritismo.

—¿Y no hay medio de evitarlo?

—No, amigo mio. Toda observacion, todo consejo, tiene una torcida interpretacion, y se nos tacha de *sábios, fátuos, orgullosos y hombres sin caridad*; así es que no nos queda otro recurso que hacer lo que hacemos unos pocos que no pensamos como esa mayoría; aislarnos y pedir fervorosamente que la luz venga á disipar tanta oscuridad.

—De modo que ¿V. opina?...

—Que vamos mal: que hay *demasiados médiums, sobrados fenómenos y mucha falta de estudio y método.*

Sin ánimo de imponer á V. mis creencias, pues antes que todo soy tolerante, suplico á V. me haga el obsequio de leer uno de los libros fundamentales de nuestra doctrina.

—No tengo inconveniente; deseo mucho conocer el Espiritismo.

—Tome V. Este es *El Libro de los Espíritus*; no es un libro absoluto ni infalible. Léalo V. detenidamente. Quizá resuelva á V. algunas de sus dudas como me las ha resuelto á mí. No obstante, si V. descubre en él algo que no esté conforme con la moral, la justicia y la equidad; si V. adquiere la conviccion íntima de que es un libro de perdicion en vez de un libro de salvacion, le suplico encarecidamente me saque V. del error, si es que en él me encuentro metido. Haga usted una obra de caridad general.

—Perfectamente. Doy á V. palabra de honor. Leeré, estudiaré, meditaré con recta imparcialidad este libro, y en caso de que en sus páginas descubra el error ó la verdad que busco, obraré, no como un amigo, sino como un verdadero padre.

Aquí terminó la visita,

Ahora bien. ¿Hemos hecho mal en referir una de las visitas de las muchas que hemos tenido por el estilo? Nosotros creemos que no, aunque no faltará quien nos critique y nos llame poco caritativos. Si así sucede, Dios se lo pague y le colme de toda la dicha y felicidad que para nosotros deseamos.

Son muchos los que vendrian al Espiritismo á buscar el consuelo que él presta, gratuitamente, en las aflixiones, pero el fanatismo de unos, el *empeño de ser médiums* de otros, hacen que los que ven ú oyen raciocinen de una manera relativa, y formen del Espiritismo y sus adeptos, un juicio altamente lastimoso.

Es necesario que nos metodicemos, y que

arrastrando todos los obstáculos, digamos la verdad pese á quien pese.

La caridad lo exige y la razon lo aprueba. Evitemos sin demora *la propaganda mal entendida.*

José Arrufat Herrero.

ECOS.

Sr. Director de LA REVELACION.

Hermano en creencias: Habiamos suspendido nuestras cartas confidenciales sobre cuestiones espiritistas, porque nos causa tristeza ocuparnos continuamente en referir hechos ridículos, irrisorios y altamente repugnantes, que están reñidos con el sentido comun, con la sana lógica y la estricta moral; y habiamos decidido enmudecer, por aquello, de que, cosas de honra no menealla; pero hemos presenciado últimamente (por nuestra desgracia,) escenas tan grotescamente dramáticas, ¿dramáticas hemos dicho? trágicas, y muy trágicas debemos decir; razon porque nos vemos precisados á tomar la pluma y á dar por medio del escrito la voz de alerta á los espiritistas de criterio y de razon.

Nunca nos cansaremos de estigmatizar los centros familiares donde se *hace* espiritismo al por mayor, convirtiendo á los médiums en bultos de mercancia que han de aportar por quintales las comunicaciones.

Si nuestra voz fuera bastante potente para maldecir á la ignorancia, lanzariamos nuestro voto de anatema sobre esa langosta social, que trata de destruir todas las instituciones nobles, grandes y sublimes.

Una de las monomanias de los espiritistas es *hacer caridad* á los espíritus en sufrimiento, y para conseguirlo, magnetizan ó dejan concentrar á varios individuos de uno ó de otro sexo, (segun se proporciona) y llaman á los espíritus que viven en la sombra, vienen estos, y principian á comunicarse, dando lugar á escenas cómicas que producen la hilaridad y la indignacion.

La hilaridad, cuando nuestro espiritu está completamente adherido á las pequeñeces de la tierra.

La indignacion, cuando inteligencias superiores hablan á nuestro oido y nos dicen despierta, estudia, compara y analiza.

Esta voz la hemos oido últimamente presenciando una escena de robo entre dos espíritus y escuchando palabras soeces, y cuando los circunstantes cantaban porque los espíritus en turbacion vieran la luz, nosotros deciamos recordando los versos de Campoamor y Tejado

¿Por quién debemos llorar;
Por los vivos ó los muertos?

Por aquellos espíritus rebeldes, ó por estos infelices obsesados, sin voluntad propia, sin criterio racional, sin conocimiento suficiente para apreciar las inmensas dificultades que se presentan, en las difíciles situaciones á que dan lugar esas mediumnidades de bombo y platillo, adquiridas á viva fuerza, sin mirar si el médium tiene una constitucion apropósito, para sufrir los embates de tan violentas sacudidas y tan encontradas sensaciones.

Hemos conocido á una mujer jóven, de organismo enfermizo, que cansada de las luchas de la vida, buscó en el espiritismo el Jordán bendito para calmar su sed de justicia y de amor.

¿Buscó ella mediumnidad?

¿Se la ofrecieron como condecoracion precisa para ser espiritista? lo ignoramos.

No hemos visto el prólogo de la comedia; solo hemos presenciado el epílogo del drama.

Nos hablaron de dicha jóven como de una notabilidad medianímica, diciéndonos que se estaba largas horas en éxtasis durante las sesiones espiritistas, y que se comunicaba con la madre de Jesús.

En cuanto vemos nombres retumbantes en los espíritus, perdemos la confianza, y nos parecen los médiums y los espíritus tamborileros que enseñan el mundo nuevo por dos cuartos.

Cuando vemos el orgullo humano enlaza-

doá la vida ultra-terrena, decimos con tristeza; no es esta la verdad; pero murmurando á la vez, *el ¡quién sabe!* de la duda, quisimos ver á la médium aludida, que examinada á la luz de la razon, libre y despojada de toda idea preventiva, se veia claro que aquella pobre jóven tenia una obsesion completa, que la conducia á una languidez estremada y á una enfermedad tristísima; pues durante su estado somnambúlico una tos seca desgarra su garganta, y la fatiga oprime su pecho; confesando ella misma en su estado normal, que desde que la dejaban concentrarse habia perdido notablemente, su ya quebrantada salud, en particular desde que se apoderó de ella, el espíritu de una amiga suya que murió tísica, y que la hizo sentir todos los dolores de su horrorosa agonía; quedando muy satisfechos los espectadores, de ver cómo aquella débil criatura se retorcia en los brazos del dolor, sintiendo la penosa influencia del turbado espíritu de su amiga.

¿Y á esto le llamarán esos ilusos fanáticos hacer caridad por los espíritus, destruyendo la salud de un sér que hace falta en la tierra para mantener con su trabajo á su familia, haciéndole perder el tiempo en prácticas perjudiciales para ella é improductivas para los espíritus, porque, qué ilustracion obtendrán aquellos oyendo espontáneas carcajadas, provocadas por sus chanzonetas, ó monótonas y rutinarias oraciones pronunciadas sin sentimiento, sin ese recogimiento divino que es el aroma de la oracion?

Los espiriteros son los fariseos del espiritismo: para rogar por los que sufren, no es necesario reunirse y verse unos á otros, le basta recordar á cada individuo, y vale más un suspiro de compasion suprema exhalado en la soledad, que todas las plegarias pronunciadas entre inbéciles preguntas é insustanciales contestaciones.

Pero sigamos nuestro penoso relato, y demos cuenta de la violenta escena que presenciamos siendo protagonista la médium antes citada, que asistió cómo espectadora á una pequeña reunion espiritista, cuyo presidente la dió órden de no dejarse dominar por ningun fluido, pues ya sabia en el triste estado que se encontraba; ella resistió cuanto pudo, pero se conocia que sufria mucho, y al quererla despejar por medio de pases magnéticas, aquella mujer se trasformó completamente: una tos horrible se anudó en su garganta, sus brazos se agitaron violentamente, su cabeza daba golpes sin concierto, una espumosa baba brotaba de su boca, su talle se tornó rígido, inflexible, y gritos roncos y furiosos se escapaban de sus lábios; aquel espíritu iracundo, queria destruir el cuerpo que se negaba á servirle de dócil instrumento.

Escena horrible y conmovedora, porque el enemigo no tenia forma, y sin embargo estaba allí, se le sentia, se le oia, su aliento quemaba nuestra frente, su voz nos hacia estremecer, y algo desconocido y terrible se cernia sobre nuestras cabezas.

Todo pasa, y aquella crisis tambien pasó, quedando la pobre jóven enferma para muchos dias.

Sus ojos hundidos tienen una mirada triste, casi sombria.

Sus lábios se contraen por una sonrisa amarga.

Sus pies vacilan, y su cabeza se inclina con desaliento y amargura.

¡Pobre jóven! ¡Pobre mártir de la ignorancia!

¡A cuántos comentarios se presta este episodio!

Cuán responsables son los directores de los centros espiritistas, que no saben cumplir con su obligacion.

¿Qué es lo que ha derrumbado á todas las religiones? su clero: ¿sabeis por qué? porque todos los hombres no nacen para ser sacerdotes, pues del mismo modo que no todos sirven para ministros del señor, de igual manera no todos los espiritistas sirven para dirigir un centro, los directores ó presidentes son nuestro clero, ¿llegarán á derribar nuestra iglesia? á eso caminan.

Cuando la familia de la pobre médium, (que antes nombramos) la vió entrar en su casa, pálida, desencajada, con el cabello en desórden y la voz balbuciente. ¿Qué diria en los primeros momentos? qué habia de de-

cir, maldeciria probablemente al espiritismo que tantos trastornos traia á su morada, y renegaria de todos los espiritistas habidos y por haber; y en honor de la verdad, tenia muchísima razon para quejarse, porque no conociendo al espiritismo más que por semejantes resultados, es preferible el materialismo mil y mil veces, á una doctrina que necesita matar á unos para salvar á otros.

¿Qué es esto? ¿A dónde vamos á parar con tal retroceso? ¿necesita acaso el espiritismo víctimas espiatorias como las religiones de la antigüedad, que sacrificaban en aras de sus dioses, vírgenes y gladiadores, carneros, cervatillos y palomas?

¿Para ilustrar los espíritus ignorantes y viciosos se ha de perjudicar á mujeres de constitucion débil, y que necesitan de su salud para poder trabajar y con su trabajo vivir?.......

¡Espiritistas! un deber de conciencia nos impone la órden de recriminar duramente á esos ignorantes sábios que bastardean nuestra doctrina, que la empequeñecen y la ridiculizan, y sobre todo, perjudican á séres inocentes.

Todo por la verdad, decia nuestro hermano el apostol Palet, todo por la verdad decimos nosotros tambien; si actualmente no hay hombres bastante entendidos para dirigir centros espiritistas que no haya centros, el espiritismo puede muy bien vivir sin ellos; porque los espiritistas tenemos muchos templos donde rogar á Dios.

Los hospitales, las casas de expósitos, las cárceles, las bohardillas, las humildes chozas de los labriegos, y tantos y tantos parajes y lugares donde hay séres que lloran, allí podemos ir, no á mover las mesas, ni los trípodes, ni á buscar médiums parlantes, ó escribientes, sino á pedirles la relacion de sus penas á tantos desgraciados, y hacer trabajar despues nuestro entendimiento para ver el modo de consolarlas, poniendo en juego á todos aquellos séres que tengan corazon.

Ese es el espiritismo práctico, esa es la verdadera caridad, y si nosotros somos modelos de amor y mansedumbre ya les haremos un bien á los espíritus en sufrimientos, porque estos, impulsados por sus guias, se acercarán á nosotros inconscientemente, y aprenderán á sentir, sin necesidad de trasmitirnos sus agonias y su turbacion.

¡Espiritistas! Cristo con ser Cristo, echó á latigazos á los mercaderes del templo, y creo que nosotros bien podemos decir á los espiriteros.

Vosotros, fariseos del espiritismo, deteneos, deteneos en nombre de la razon y de la caridad.

Estudiad si para ello teneis entendimiento; y si no le teneis, no propagueis absurdos, ni divulgueis errores.

No empleeis vuestra vida en atormentar á nadie, y si no podeis ser útiles, al ménos no seais perjudiciales.

El espiritismo no es buscar médiums, si estos convienen, ya vienen cuando hacen falta, sin violencia, sin efectos trágicos, sin espectáculo de ninguna especie porque el espiritismo no lo es.

El espiritismo no es más que la pena de Talion aplicada á la humanidad de todos los tiempos, ni más, ni ménos.

¡Espiritistas de razon! pidamos fervorosamente á Dios que la luz de la verdad irradie en todos los confines de la tierra.

Que los hombres sean humildes, y reconozcan que no todos sirven para dirigir centros ni cátedras; seamos todos obreros del progreso, que para Dios, lo mismo vale el inspirado artista que el modesto trabajador que pasa su vida llevando espuertas de tierra.

¡Dios eterno y misericordioso! ¡inspíranos tu amor! para que podamos regenerarnos y bendecir tu justicia suprema.

Amalia Domingo y Soler.

DISCURSO

LEIDO POR AMILCAR RONCARI EN EL 4.° ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD ESPÍRITA CENTRAL DE LA REPÚBLICA, EL 12 DE AGOSTO DE 1876.

(CONTINUACION.)

Dada una determinada cantidad de materia de la misma calidad y en idénticas condiciones, bajo la influencia de los mismos agentes, tendrá que producir los mismos resultados, todas las veces que se repita la experiencia; y así tambien los resultados tendrán que demostrar un aumento ó una diminucion en razon directa del aumento y diminucion de la cantidad de la materia. Conforme á este axioma, los espíritus deberian ser organizados por una ley de proporcion inalterable, que fácil seria definir por el exámen de las condiciones de la materia que los produce. Conforme á este principio, la inteligencia deberia ser invariablemente en razon de la cantidad y de la forma de la masa cerebral, si es que estas son las causas que la producen. Sabido es que la parte ósea que cubre el cerebro de los infantes, es una sustancia maleable, y que por tanto se prestaria con facilidad á recibir la forma que se le quiera dar, y se podrian en este caso fabricar inteligencias de todas clases, á eleccion de un hábil modelador. Si el espíritu en general debiera de funcionar en una escala superior ó inferior, en razon de la cantidad y calidad de la materia de que es el resultado, ¡cuántos animales serian más sábios que el hombre, y si la hermosura plástica fuese la medida del criterio, pobre de Esopo! Por fortuna la práctica nos demuestra todo lo contrario. En efecto, ¿cómo es que los mismos elementos, las mismas moléculas, los mismos átomos ó mónades, segun Leibnitz, que vagan en el espacio, concurren á la formacion de todos los organismos en virtud de un igual procedimiento? ¿Cómo es que los mismos agentes de la naturaleza son los que producen y componen la vida en todos los individuos, obedeciendo á unas leyes idénticas? ¿Cómo es que la misma materia en la misma cantidad y con la misma disposicion, existe del mismo modo en un gran número de individuos, y sin embargo estos individuos son muy distintos unos de otros, en inteligencia, en carácter, en moralidad, en fin, en las condiciones intrínsecas de sus espíritus? Por otra parte, la ciencia nos dice que las moléculas que constituyen un cuerpo orgánico, se renuevan en un tiempo relativamente muy corto; de manera que, en el curso de una existencia, la materia que forma nuestro individuo ha sido renovada muchas veces y seguirá renovándose hasta que la trasformacion de la muerte la disuelva. ¿Como es entonces, que si la materia, que es la causa productora, se renueva, el espíritu individual, que es la produccion, permanece inalterable? A la verdad, señores, es fuerza confesar que la variedad de los espíritus en la uniformidad de la materia por un lado; por el otro su permanente individualidad, su constante tipo de originalidad en la renovacion reposada del aparato orgánico, y en la metamórfosis incesante de las moléculas que lo componen, ó son una negacion del axioma científico que las mismas causas producen los mismos efectos, ó es evidente que los efectos, estando en contradiccion con las causas que se les atribuyen, deben de ser producidos por causas distintas. Acabaremos de convencernos de esta verdad, si, dejando de considerar el espíritu en el círculo de la individualidad, llevamos nuestras observaciones al terreno de la generalidad y vemos que el modelo típico de la especie, aun en las diferencias que pueden existir de individuo á individuo, permanece inmutable y no hace más que repetirse en todas sus reproducciones, mientras que la civilizacion, siempre progresiva, prueba con evidencia que el espíritu varía y adquiere un carácter distinto de más ó ménos importancia, segun los distintos grados de su perfeccionamiento? ¿No es, pues, racional el suponer que si el espíritu fuese la consecuencia de la materia y si esta es inmutable en sus componentes y en su tipo, el espíritu tambien deberia de permanecer estacionario? Como el axioma científico tiene la exactitud de la materia, será, pues, fuerza rendirse á la evidencia y confesar que el espíritu no puede ser el resultado da la materia.

El espíritu es una entidad independiente, individual, que obra en virtud de una causa universal de que directamente recibe su potencia y por la influencia de leyes que todavía nos son en parte desconocidas. El espíritu está asociado con la materia para las manifestaciones de su actividad; pero la materia no es mas que un instrumento, un agente subalternado al espíritu que obra por la fuerza de su voluntad. Esta independencia, esta individualidad, esta soberania del espíritu la teneis comprobada por mil acontecimientos de la vida práctica. El sonámbulo que en el silencio de una noche os-

cura abandona su cama, recorre todas las piezas de su casa, atiende á sus quehaceres domésticos, se pasea por las azoteas y por las calles, camina con pié firme en el borde de precipicios como si fuese despierto y mejor que si fuese despierto, pues tal vez en un estado normal no tendria el valor de desafiar el peligro; el sonámbulo que está dormido y bien dormido, decidme: ¿Con cuáles ojos ve, con cuáles sentidos se dirige en sus operaciones y en sus peregrinaciones temerarias? Entre los varios fenómenos patológicos que llaman especialmente la atencion de los que cultivan la ciencia de Galeno, hay uno que causa la paralizacion de las funciones orgánicas y produce la muerte aparente, es la catalepsia. En el estado de catalepsia, el médico ha examinado escrupulosamente la máquina del organismo; el pulso no bate; el corazon ha cesado de latir; la respiracion se ha cortado: la sangre no circula; la ciencia ha confirmado la sentencia de muerte. Sin embargo, en aquella materia inerte, insensible, en el interior de aquel cadáver hay un centinela leal que vigila las lágrimas de sus deudos, que escucha sus sollozos y sus lamentos, que se estremece al contacto de las manos que levantan aquel cadáver, y por fin, que oye aterrorizado el eco de los golpes del martillo fatal sobre los clavos que aseguran la tapa de su ataúd.

El organismo está paralizado, no hay duda: la cesacion de la vida está comprobada por todos los medios de la observacion de la ciencia. ¿Cómo funciona entonces el espíritu de aquel muerto-vivo?...... La extincion de la vida es aparente, se nos contesta; la vida existe y funciona aun que latente, y la prueba es que cesado el periodo de atonía vuelve á su movilidad natural. Muy bien, admito el hecho; pero ¿no dicen los que quieren suprimir el espíritu que: *nihil in intellectuo quin prius in zensu*? no dicen que todas las sensaciones llegan al *sensorium*, que es el taller de las ideas, por el conducto de los nervios, verdaderos hilos telegráficos que trasmiten todas las impresiones y acontecimientos del mundo exterior al centro del sistema nervioso en la region cerebral, adonde se elaboran todas las facultades destinadas á la produccion de la potencia intelectual? Es claro, pues, que si no hay sensaciones, no puede haber ideas, y si no hay sensibilidad en los aparatos nerviosos, no puede haber sensaciones; sin sensaciones y sin ideas menos puede haber inteligencia. Este es precisamente el caso en que el sistema nervioso permanece insensible, puesto que ni la aplicacion de un fierro enrojecido la conmueve: el telégrafo se queda inerte, no trasmite sensaciones, y por tanto, no puede producir ideas; y sin embargo el espíritu vé, el espíritu oye, el espíritu siente, el espíritu piensa. Pues bien, si la vida intelectual no se ha extinguido y sobrevive á la suspension de la vida física, ¿no es este un hecho evidente de la independencia del espíritu y de que la materia no es causa sino instrumento del espíritu?—En el éxtasis del poeta, del ascético, del sábio, el espíritu olvida su albergue, y la anestesia subyuga la materia. Arquímedes concentrado en la resolucion de un problema no se apercibe de la ocupacion de la plaza por los sitiadores; no nota la presencia del soldado romano que invade su aposento, ni siente la espada que atraviesa su pecho. Vencido bajo la influencia de un flúido simpático, el magnetizado sucumbe á la voluntad del magnetizador; lee á distancia en un libro abierto al acaso en otra pieza de la casa; os dice el número que está escrito en la tapa interior de vuestro reloj y que vos ignorais; visita un amigo ó pariente vuestro que vive en otra ciudad; os describe el ajuar de su sala; os nombra las personas que componen su tertulia, y os informa del estado de su salud; le mandais que examine las entrañas de una montaña, y os hace una descripcion geológica de su formacion, cómo solo podria hacerla quien está familiarizado con la ciencia. Una niña de diez y siete años se magnetiza por sí sola voluntariamente, y en el estado de sonambulismo os habla el lenguaje de la sabiduría con la elocuencia y la elegancia de los escritores más expertos; sin embargo, la misma niña en el estado normal no comprende el lenguaje que ella ha hablado, y no tiene más que la instruccion comun que puede tener una niña de la buena sociedad. ¿No son estas otras tantas pruebas de la independencia del espíritu? ¿Y esta última en particular no es una prueba de que el espíritu tiene á veces el poder de usar de su libertad para desprenderse de la materia á que está asociado, y para corresponder con espíritus más ilustrados y recobrar directamente de ellos la participacion de conocimientos que por sí mismo no posee? De otro modo no es posible explicar este doble grado de inteligencia tan distinto en el estado normal y en el de sonambulismo.

Los que admiten los hechos y los que creen explicar por el *naturalismo*, dicen que en estos casos la voluntad del magnetizado queda atrofiada y sustituida por la mente del magnetizador ó de alguno de los presentes. ¿Y si todos los presentes, incluso el magnetizador, no son más instruidos que el mag-

netizado, é ignoran completamemte todo lo que él ha dicho durante el sonambulismo, de qué sirve en este caso la sustitucion de una mente á otra? Nunca falta un expediente cuando se quiere defender una idea á todo trance, y á cada pérdida suele atribuirse el fenómeno á la influencia de un flúido electro-magnético universal que invade y excita las fibras cerebrales del sonámbulo. Un flúido inteligente, un flúido de sapiencia enciclopédica, es en verdad más difícil de concebirse y de explicar que todos los fenómenos del espiritismo; una concepcion tan elevada, es superior á la comprension de un corto criterio, y positivamente es de sentirse que los efectos de un flúido tan portentoso se noten en casos tan excepcionales en la generalidad de los hombres.

A pesar de los hechos referidos, hay personas que insisten en negar su autenticidad, y cómo Goethe agonizante pedia con afan la luz, «Luz, dadme luz.» así ellas reclaman con insistencia las pruebas: «pruebas, dadme pruebas.» Pues señores, no es fácil que halleis pruebas mientras os obstineis en no querer ver ni oir; no espereis que las pruebas vengan á vosotros; haced como el profeta de los árabes, id vosotros á las pruebas, buscadlas lealmente, y las hallareis. Lo que nosotros podemos asegurar, es que estos hechos los hemos presenciado, los hemos observado con imparcialidad y hasta con desconfianza; que muchos de nosotros los han presenciado tambien; lo que podemos asegurar es que estos hechos son ciertos, y que ningun interés tenemos en crearnos ilusiones á nuestros sentidos, y mucho ménos en mentir para infundirlas en otros.

Una mujer ama y procura sofocar su pasion; el amante, que la adivina, le revela el secreto de su alma; la mujer fascinada por la mirada eléctrica del seductor, eterizada por el aliento abrasador de su boca, se sobrepone á su natural timidez, siente que la existencia del pudor la abandona, que la voluntad cede vencida por la pasion, é indefensa ya, suspira cómo la extrema palabra del testamento de la inocencia la confesion de su amor.

Decidme, señores, ¿inculpareis á la materia si el espíritu en la tempestad de una pasion predominante pierde toda fuerza de imperio, y en el abuso de su libertad abdica el dominio de si mismo? ¿Por qué aquella mujer, obedeciendo á las leyes de una materia uniforme, no siente las mismas simpatias para todos, y no ama á todos los hombres con el mismo amor? Los mártires de una idea que con la sonrisa en los lábios convierten el tormento en voluptuosidad, desafian las torturas del suplicio y el horror de la muerte: el soldado que combate por la independencia y el honor de su pátria, y se arroja á la boca de los cañones en un arranque de sublime entusiasmo; la madre que hace escudo de su cuerpo para salvar á su hijo de las garras de una fiera; Atilio Régulo que perora la causa de Roma contra los cartagineses, seguro de sufrir una muerte bárbara; Jordano Bruno, Campanella, Huss, Savonarola y mil otros héroes del pensamiento que para la defensa de una verdad, de un principio, se han sacrificado á la inviolabilidad de sus convicciones, ¿no son estos ejemplos de que el espíritu es independiente y que la materia le está subalternada? ¿No es natural el creer que si la materia obrara como causa principal aconsejada por el instiuto de conservacion, se habria resistido á su destruccion? ¿No veis, señores, en estos espíritus que arrojan con desprecio sus despojos materiales al verdugo, una manifestacion incontrastable de voluntad propia, de individualidad, de soberanía absoluta? Galileo, amenazado del tormento, no puede contener la voz de su conciencia, y exclama: *¡Eppur si muove!* ¿No es esta la protesta del espíritu libre contra la debilidad del organismo, contra la brutalidad de la fuerza material? Michel Angelo acababa de crear su Moisés. Extasiado en la contemplacion de la obra, levanta su poderoso martillo, y descargándole con ira sobre la rodilla de la estátua impasible, le grita: «*Parla.*» Ese parla, señores, ¿no es toda la indignacion que enciende en el alma la impotencia de la materia? ¿No es la inspiracion sublime de un espíritu potente que en la conciencia de su libertad se eleva hasta el infinito, é intenta arrancar á la perfeccion suprema la centella de Prometeo para animar el mármol insensible que ha recibido de su mano la forma plástica?

Ya basta de ejemplos, señores, ya basta; pues si quisiéramos exhumar de la historia todos los episodios por los cuales se puede probar la individualidad del espíritu y su independencia de la materia, fácil seria escribir una obra biográfica de algunos tomos, en apoyo de nuestro argumento. El espíritu se revela por sí mismo y la razon confirma su existencia. No son las ciencias exactas, no son las ciencias naturales, no son las ciencias positivas las que niegan su existencia; son los que falsamente las interpretan, son los que ligeramente las estudian. Las ciencias bien interpretadas, lejos de encadenar el espíritu sobre el lecho de Procusto, contribuyen á mayor expresion de sus facultades,

y en el pleno ejercicio de su libertad, lo eleva hácia el conocimiento de la causa de las causas, de que él deriva su sér como obra de predileccion. Sin derecho se reclama la autoridad de esas ciencias en apoyo de las doctrinas áridas del materialismo, para negar la existencia de una suprema inteligencia y la individualidad del espíritu en los séres pensantes. Aun suponiendo que las ciencias exactas por sí solas pudiesen conducir al hombre al fin determinado de sus aspiraciones, que es la *felicidad*, es menester considerar que la humanidad, juzgando por las actuales condiciones de nuestra organizacion, no es posible que llegue á ser compuesta de individuos exclusivamente científicos, ó á estar constituida en una academia de sábios. Los hombres sábios, realmente sábios, son muy pocos. Los Arquímedes que se dejan degollar por no interrumpir la solucion de un problema, y los Newton, que mueren á una edad avanzada sin haber sucumbido á los encantos del amor, ni haber pagado tributo á ninguna de las seducciones de la vida sensual, exclusivamente identificado con la ciencia, son escasos. tan escasos, que todos juntos apenas poblarian una aldea. Los hombres, y los hombres de ciencias como los demás, viven guiados más bien por las pasiones y por las aberraciones del espíritu que por el sistema y por las acciones de una razon disciplinada por las pruebas analíticas de ciencias infalibles.

El mejor modo de mandar á la naturaleza. es de obedecer á sus leyes, ha dicho un gran filósofo. Estas leyes no son solo físico-químicas, son tambien morales. Si el fin objetivo de la humanidad es la persecucion de la felicidad, es menester emplear á ese fin todos los elementos que han nacido de la fuerza activa de su inteligencia; es preciso tener en cuenta las tendencias todas del espíritu; es necesario convencernos de que todas las ciencias indistintamente son solidarias en una misma causa, que más sirven de antorchas á las otras para lograr la verdad absoluta, y que puesto que tanto las exactas y naturales, cómo las abstractas, tienden á un mismo fin, deben de ser aplicadas sin preferencia en las investigaciones que tienen por objeto el perfeccionamiento y la felicidad de la familia humana. En la dialecta de los problemas fundamentales de nuestra existencia, lo que por su naturaleza inmaterial no puede explicarse por la vía experimental, debe explicarse por la vía de induccion y por los silogismos del raciocinio. Las grandes ideas, los principios fundamentales de las investigaciones de la mente humana, no son muy numerosas, y si bien examinamos todos los sistemas de las distintas escuelas, encontramos generalmente ideas viejas, presentadas bajo nuevas formas. Los mismos materialistas que por haber hoy fundado sus principios en el sistema analítico y experimental, conquista moderna, pretende hacer creer que su doctrina es la más nueva, están en un error. El materialismo es muy antiguo, más antiguo tal vez que ningun otro sistema, pero no solo ha tenido intérpretes en la Roma pagana, cómo Lucrecio, y en la Grecia, como Demócrito, que hace veinticinco siglos daba á conocer en Atenas su teoría del *atomismo*, sino que ha tenido un apóstol muy anterior, más antiguo todavía que Adan; es decir, que la creacion segun la leyenda bíblica, en Kapila, quien hace cerca de *doce mil años* predicaba el *naturalismo* en la tierra clásica de Brama, y enseñaba desde entonces á sus prosélitos lo que hoy enseñan los materialistas á los suyos, es decir, «No hay más Dios que la materia y las fuerzas infinitas de trasformacion que encierran en su seno......El punto de trasformacion para cada individuo es la muerte..... puede ser que lo que nosotros consideramos como el universo y los varios séres que parecen componerlo, no tienen nada de real, y no son más que el resultado de una ilusion continua de nuestra voluntad......» Estas son las teorías de Kapila. ¿Tal vez las de los modernos materialistas son otras? En los varios sistemas de la filosofía griega, hallamos los gérmenes de todas las doctrinas que han sido sucesivamente enseñadas por la escuela alejandrina y las posteriores. La doctrina peripatética de Aristóteles ha dominado el criterio filosófico, casi por veinte siglos, hasta que la reforma religiosa y la iniciativa renovadora de Bacon de Verulam y de Descartes, emancipando la enseñanza filosófica del estado de servilismo en que habia permanecido estacionaria, rompieron las cadenas del espíritu, y trazaron á su curso un horizonte más libre y más vasto.

La revolucion francesa nacida sobre las ruinas de las creencias pasadas, creció entre el sentimentalismo de Jean Jacque Rousseau, la risa sarcástica de Voltaire, el escepticismo de los enciclopedistas, y murió víctima de las orgías de aquella razon, á la que en el parasismo de su filantrópica locura habia levantado un altar. Dos partidos extremos han recogido la herencia sangrienta de aquella revolucion y se han disputado en combates implacables la conquista de la conciencia humana. Por un lado los materialistas, atrincherados en su campo

fortificado de la lógica analítica, han rechazado á nombre de las ciencias toda transaccion con el sentimiento místico y religioso, y sostienen que la naturaleza viviente se ha formado por sí misma y á sí misma se basta. Por el otro, los ultramontanos, encerrados en los castillos feudales de sus viejas preocupaciones, no han querido hacer ninguna concesion voluntaria al progreso de las modernas ideas, y todavía defienden con las armas de la teología los dogmas de una fé sin libre exámen, y los errores decrépitos del antiguo testamento, explicando la naturaleza por la intervencion autocrática de una facultad modeladora y de potencias plásticas que han creado todo para un fin especial, y todo lo modifican á su capricho. El antagonismo de estos dos principios tan opuestos, debia naturalmente dar orígen á otro principio conciliador y más adecuado á las exigencias de la razon y de la felicidad humana. Doctrina de tolerancia, de paz y de armonía ha nacido del contraste de estas ideas extremas, cómo la luz que nace del choque de las dos fuerzas eléctricas, positiva y negativa: la doctrina espírita.

El espiritismo, que los que no lo quieren conocer, han, con cierto candor sospechoso, confundido con la nigromancia y la demonomanía, es una doctrina que, para poderla exponer con más claridad, dividiremos en dos partes. La una es la que comprende el estudio del alma en sus atributos intrínsecos de individualidad, indivisibilidad, inmortalidad y perfectibilidad, y en el ejercicio y desarrollo progresivo de sus facultades, como entidad inteligente y moral. La otra es la que observa los fenómenos del espíritu en sus relaciones con el mundo tangible y con el mundo invisible. Estas relaciones de espíritu á espíritu son las que verdaderamente imprimen al Espiritismo su carácter de originalidad y entrañan las pruebas de su realidad, pues en la parte especulativa de las abstracciones fisiológicas, el *espiritismo* y el *espiritualismo* se confunden en unos mismos principios. La autenticidad de las pruebas es la parte experimental y la confirmacion de la doctrina, y aunque difíciles de ser producidas á voluntad, no por eso dejan las pruebas de ser ménos ciertas, si se observan con perseverancia y con imparcialidad, pues toda verdad que se funda en la existencia de un hecho, no necesita más lógica que la comprobacion del hecho mismo. Los que rechacen el espiritismo, solo porque consideran los fenómenos espíritas como sobrenaturales, y no admiten la posibilidad de ellos sin prévia averiguacion, son tan fanáticos como los que admiten toda clase de supersticiones sin exámen, pues los dos del mismo modo se niegan á hacer uso de la razon. No todos los hechos que se observan fuera del campo ordinario de los acontecimientos de la vida normal, y que presentan un aspecto excepcional, deben indistintamente atribuirse al espiritismo; no, algunos y sobre todos los que presentan un carácter mecánico, tiene generalmente aun causa física; pero cuando ciertos fenómenos van acompañados de circunstancias que revelan la intervencion de una inteligencia, es preciso convenir que deben de ser producidos por una causa meramente inteligente, y como la inteligencia es un atributo exclusivo del espíritu, solo el espíritu puede ser autor de fenómenos inteligentes. La costumbre que hemos adquirido de hacernos de la muerte una idea tan falsa y grosera, nos hace ver el Espiritismo bajo un aspecto equívoco, y nos predispone á la desconfianza y á la incredulidad; pero si observamos primero los hechos y luego estudiamos la naturaleza de los mismos hechos, quedaremos convencidos de que su produccion nada tiene de sobrenatural. El espíritu tiene inteligencia y voluntad, y en virtud de estas facultades, en su estado incorpóreo y en condiciones más favorables de actividad, conoce probablemente en toda su variedad la aplicacion de fuerzas naturales imperceptibles á la imperfeccion de muchos sentidos, ó conocidas únicamente en una parte limitada del mecanismo complexo de su accion múltiple. Aunque el modo de proceder de todas las leyes de la naturaleza permanezca en secreto, raramente sorprendido por la perspicacia de la razon humana, sin embargo, todo lo que es, lo es en virtud de una ley inexplicable, tal vez para nosotros, pero que se mantiene siempre igual á sí misma é inalterable como la causa universal de que proviene.

(Se continuará.)

A MI MADRE.

I.

Huiste, ¡oh madre mia adorada! en edad temprana, porque Dios, en sus providenciales designios, dispúsolo así.

Faltáronme primero tus dulces caricias cuando me eran mas necesarias.

Luego, cuando las pasiones agitaron mi pecho, tu apasionado, pero prudente amor.

Mas tarde tu protectora sombra, tu cariñosa prevision, tu proteccion valiosa, cuando pura pasion llenó mi alma, y queriendo humanizar mi dicha, solo encontré en tu ausencia enemigos encarnizados ó egoistas de mis nobles propositos.

Entonces, ahora y siempre, el dulce consuelo de tu maternal mirada, el eficáz apoyo de tus palabras, el aroma de tu presencia: llenar el hueco que en nuestro hogar dejaste á tu partida y que vacio sigue.

Tuve ¡tu lo sabes, espíritu querido! que buscar hasta el sitio donde tus cenizas yacian para ir á depositar delante de tu venerada tumba, el homenaje de mis lágrimas.

Te he amado con delirio sin conocerte, y te he visto y veo en mis sueños con la alba túnica de la virtud y la radiante mirada de los espíritus elevados, envolviéndome y á cuanto amo con tu santa proteccion.

He personificado, en fin, madre mia, el santo y puro afecto que siempre te he guardado, el culto de mi adoracion hácia tí hasta en el objeto de mi preferente amor aquí; en cuyas virtudes veo tus virtudes, en cuyo amor veo á la par un reflejo del tuyo.

II.

Mas como mi fé no era, madre mia, suficientemente sólida.

Como no tenia el consolador refugio, en tu ausencia, de tus maternales brazos, cuando crueles dudas agitaban mi pecho.

Como no habia, faltándome tu corazon, quien respondiese en momentos dados á lo que el mio sentia.

Como en las crueles borrascas de la juventud no veia á quien confiar mis penas, con quien compartir mis alegrias; he dudado de la misericordia infinita al verte arrebatada por la traidora muerte.

Al sentir en mi corazon primero, y luego en él y en mi cabeza el horrible vacío que en mi existencia dejaste.

He apostrofado ¡loco! al hado infame que te separó de mi lado sin dejarme gozar siquiera la dicha de recibir una mirada de tus ojos, de poderme dar cuenta de lo que es el abrazo de una madre.

He sentido apoderarse de mi corazon la ira al ver en la desgracia, que ocupó tu lugar, algo que heria el recuerdo tuyo.

He conocido, en fin, hasta el vil sentimiento de la envidia, llorándote; al ver el tierno espectáculo de un hijo sirviendo de apoyo y consuelo á las dolencias ó la vejez de su madre.

Dios, cuya bondad infinita está por encima de nuestras miserias, perdonará mi ceguedad de entonces.....

Tu que me llevaste en tu seno, cuya alma ha leido siempre en la mia, perdonarás tambien al que aquí fué tu hijo.....

III.

Asi viví, madre mia querida, hasta que consoladora doctrina, racional y pura religion guiada ciertamente por tu cariñosa mano, se infiltró en mí alma, dándole la fé que buscaba con afan y en ella la dulcísima esperanza de hallarte en mundos mejores.

De tenerte aquí, aunque invisible á mis materiales ojos, siempre al lado.

De recibir el providencial auxilio de tus maternales consejos en intuitivas inspiraciones.

De saber percibir desde el mundo que habitas los latidos del corazon de tu hijo y sentirte estremecer de inmaterial gozo al saber te ha guardado siempre en el fondo de su alma, elevada memoria, amor profundo.

Entonces, adorada madre mia; al sentirme en esa reparadora atmósfera, me pareció que te recobraba dulcemente.

Que la tranquilidad ocupaba el puesto que la zozobra halló antes en mi sér, cuando crueles dudas me asaltaban pensando en tí.

Que mi vida se deslizaba mas tranquila, y la providencia, por tu cariñosa intervencion, cubria con un velo mis estravios y dolores pasados, dándome valor para sufrir los presentes.

Que mis pasos no eran tan ciegos, ni mis proyectos tan irrealizables.

Que mis dudas, en suma, se desvanecian al dulce contacto de vivificantes ideas, y divina luz inundaba mi pobre inteligencia.

¡Bendita la celestial filosofía que tal resultado produjo en mi alma!

¡Bendita la religion sublime que me hizo columbrar como segura la dicha inmensa de hallar algun dia á la que fué mi madre, compensando su momentánea y material ausencia!

IV.

Yo debo, madre de mi alma, á ella el homenaje de mi amor y de mi respeto, por haberte recobrado cuando me creí injustamente separado de tí y separado para siempre.

Yo debo á ella el adorar cual se merece á mi dulce compañera, el ángel de mi hogar, en quien te véo, á quien quiero tambien por que me habla de tí con sincero y cariñoso afecto.

Yo la debo, en fin el haber perdonado ofensas relativamente graves, cuyas consecuencias aun me hieren, el haber olvidado crueles injusticias y aplacado en momentos dados mi legítima indignacion.

Por eso, mi madre querida, vengo á depositar hoy de nuevo en estas líneas á tí dedicadas, con la espresion de mi cariño hácia tí y de mi respeto, el de mi cariño y respeto tambien hácia las creencias que me enseñaron á darme cuenta del primero.

A depurar mi afecto hácia tí de toda idea falsa.

A no ver en nuestra separacion material mas que la momentánea y relativa separacion de mi idea.

Por eso, en fin, te pido á la vez, mi buena madre, que conserves mis creencias, elevando á Dios para ello tus valiosos ruegos, si, como yo creo, tus virtudes y sufrimientos aquí, te han llevado á sitio donde poder hacerlo.

Que me prestes de igual modo inspiracion y fé para llegar al alma de mis hermanos con mi pobre pluma.

Que en suma, bendigas mis propósitos honrados y seas cada vez mas mi noble estímulo, mi dulce consuelo, madre querida.

F.

Cuando nuestro hermano en creencias José Palet y Villava abandonó su envoltura material, para volar en espíritu á otras regiones mas felices, un sentimiento de profunda tristeza embargo nuestro sér, no por el amigo que desaparecia de nuestro lado, y dejaba la tierra donde tantas amarguras habia devorado, para cambiar sus condiciones de existencia en un mundo mejor, sino por nosotros mismos que, privados de su dulce amistad y de sus buenos y edificantes consejos, veíamos en nuestra redaccion un vacío difícil de llenar, é incompleta una obra de trascendentales consecuencias para la propaganda del espiritismo, puesto que los artículos Los falsos médiums, con que Palet honraba las páginas de nuestra Revista, tendian marcadamente á matar la zizaña de la mistificacion y del fanatismo, hijo de la ignorancia, que en mal hora invadiera el campo de nuestra hermosa doctrina, entorpeciendo su marcha y esterilizando con su maléfica influencia su natural y legítimo desarrollo.

No era posible que el espíritu de Palet mirase con indiferencia aquella obra predilecta de sus últimos pensamientos, hija de su larga esperiencia y de sus profundos conocimientos en la filosofía espiritista, y este era el motivo que nos hacia esperar su continuacion; y nuestra esperanza se fortalecía cada vez que le

dedicábamos un recuerdo ó leiamos sus instructivas y cariñosas cartas, en que prometia desarrollar el tema que servia de epigrafe á sus artículos, hasta decir todo cuanto se habia propuesto, sacrificando á la verdad toda clase de respetos y consideraciones.

Hoy tenemos el gusto de publicar á continuacion el V y VI artículos dictados por el espíritu de nuestro amigo, en el centro espiritista de Peñaranda de Bracamonte, entre cuyos hermanos habia pasado, en vida, largas temporadas.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

LOS FALSOS MÉDIUMS.

V.

Mi espíritu.—Desencarnacion.—Continúa la mision espiritista despues de la evolucion física llamada muerte.—Saludo á mis hermanos.

El 16 de Diciembre de 1876 á las ocho y media de la noche, mi espíritu, es decir, *yo*, porque ahora no teniendo encarnacion terrena debo suprimir todo aquello que acuse dos individualidades, pasé del sueño terrenal á la vida espiritual, donde me aguardaban impresiones nuevas, aunque ya presentidas, y goces nunca bien comprendidos en la encarnacion.

Hubo momentos de oscuridad espiritual; pues sintiéndome atraido por séres queridisimos en la tierra, fluctuaba mi voluntad entre aquellas sinceras lágrimas que bañaban mi cuerpo, ya inanimado, y las sublimes dulzuras del mundo espiritual.

No lo estrañeis, amigos mios; el llanto de un sér que nos ama, y del cual, aunque momentáneamente nos separamos, afecta al espíritu; porque las lágrimas, como vosotros sabeis, son la más bella espresion que tiene la humanidad para hacer comprender que el elemento espiritual no es una locura, como pretenden algunos, por desgracia, los más.

Acabada mi mision terrena, pero no la espiritual, seguiré con paso firme la campaña que emprendí en Setiembre contra *los falsos médiums* y que no puede quedar incompleta por el tan sencillo y si se quiere vulgar acto de la desencarnacion. Seguiré; y afortunadamente con más datos que entonces; y ayudándonos mútuamente, haremos que desaparezca la cizaña que en el hermoso y bien cultivado campo del Espiritismo ha aparecido, dándonos con esto ocasion de ejercitar nuestras fuerzas intelectuales á los que pasamos el dintel de la vida y á los que moran en el campo del sonambulismo material.

Yo os saludo, mis queridos hermanos, desde mi nueva morada y no os pido más que estingais todo afecto triste que mi desencarnacion os inspirára; puesto que el hermano, el amigo, el propagandista acérrimo vive, alienta, está con vosotros, y es más, la Providencia permite que pueda hacer la misma vida que antes y dedicar todos mis esfuerzos á derramar la luz de la verdad en todos los ámbitos del planeta.

Adios, mis queridos hermanos; este pequeño artículo debeis considerarlo como la presentacion, ó sea, mi entrada oficial en el mundo espiritual, y en este concepto me abstengo de hablar en él de *los falsos médiums*; tema que desarrollaré en artícnlos sucesivos.

El espíritu de

José Palet y Villavá.

VI.

Mediumnidad curandera.—Sus efectos.—Manera de simular dicha mediumnidad.—Modo de descubrir la impostura.

Nada hay que afecte más al sér humano durante su paso por la encarnacion, como la cuestion de salud. Lo comprendemos.

Aparte de la expiacion propia del sér, la vida, ó por mejor decir, la estancia en el envoltorio corporal, es un suplicio físico y moral muy fuerte cuando el organismo se quebranta y perdiendo la unidad de fluidos,

viene á constituir lo que vulgarmente se llama padecimiento crónico. Vemos por esta razon que toda la humanidad sin escepcion, se ocupa con particular interés de las cuestiones higiénicas, fundamento y base de organismos saludables y perfectos. Merced á esto, los *médiums curanderos*, que podremos llamar impostores sin miedo de equivocarnos, hacen infinitas trasgresiones á la ley moral, atrayendo á los incautos y acogiéndose bajo el amparo de la santa y verdadera *Doctrina espiritista.*

Hay entre ellos diferentes clases ó escalas que iremos desarrollando sucesivamente.

El magnetismo, ese sublime agente universal, base donde descansa la armonía de las constelaciones estelares, palanca que agita y eleva el universo hácia Dios; el magnetismo, repetimos, es lo que suele sér más esplotado por los ignorantes y fanáticos.

Nada más fácil que escoger una persona para *dormirla* con la intencion de que vea y examine tal ó cual padecimiento interior que la ciencia no ha podido descubrir; la persona enferma envia un pañuelo ó cabello de su pertenencia sino pudiera ir á casa del sonámbulo, y esto basta para que este dé su fallo y asegure que lo ve sin temor de que se le contradiga, puesto que los hombres científicos no lo han descubierto, y es mucho más que probable la inhumacion del cadáver sin hacer autopsia.

Los medicamentos que en estos casos propina el *médium*, suelen ser emolientes ó pases magnéticos de arriba á bajo, con lo cual todo el organismo percibe el fluido y queda por consiguiente en el mismo estado que antes de empezar la curacion. Estos sonámbulos suelen no llevar dinero por la consulta, pero si bien lo hacen *gratuitamente*, á la puerta de la habitacion hay una bandeja y se le dice al visitante que puede dar lo que quiera ó nada, puesto que lo que dé es para ayudar á pagar el local donde se efectúan las consultas y si sobrara algo se repartiría entre los enfermos pobres que allí acuden.

Este reparto es el que nunca vé aquel que de buena fé deposita su óbolo un dia tras otro, esperando en vano la curacion del padre ó hermano querido, que suele pasar al mundo de los espíritus sin más consuelo que no haber sido muy molestado por medicamentos enérgicos, ni ilustrado por un exámen científico que diera luz á su espíritu, á causa del rudo combate que se empeña á veces entre la materia orgánica y el *sér*, es decir, entre el principio inteligente que nos individualiza y el cuerpo que tiende á confundirnos y unificarnos.

Hay otros *médiums* que se prestan voluntariamente y de buen grado á dar sesiones en casa de los espiritistas que desean nutrir su espíritu de verdad, y estos jamás hablan de interés, y tal vez se resintirían profundamente si alguien les ofreciese la menor cantidad, aparentando con esto seguir las máximas y consejos espirituales hasta la exageracion.

Estos son más temibles, porque tardan mucho tiempo en descubrir la hipocresía con que se cubren, y suelen con un arte sutilizado hasta el último grado, penetrar en el santuario de la familia, hacerse casi indispensables, y por este medio alcanzar proteccion, apoyo, tal vez consideracion social por desgracia necesaria, á los que tienen deseos de ocupar algun puesto en lo que llamamos vida pública. Despues de conseguido el objeto suelen perder la mediumnidad, que nunca tuvieron, y por consiguiente, la suspension de sesiones es inevitable por incapacidad del actor.

Para evitar que esto suceda en España, nunca recomendaré bastante á mis queridos hermanos que, con especial cuidado, investiguen la conducta que observan los médiums curanderos que ahí puedan practicar tan importante mediumnidad; porque sería muy sensible que, en nuestra querida nacion, se introdujera esa víbora que amenaza, con su ponzoñosa mordedura, matar al espiritismo, haciendo un comercio indigno, esplotando el deseo y la aspiracion más constante de la humanidad, la salud: y doblemente sensible si fueran mistificados algunos de nuestros respetables hermanos.

Todos estos farsantes se conocen principalmente, en que siempre en un plazo más ó

menos largo, el interés con que pusieron en práctica sus indignas supercherias, y además, en que jamás vemos en sus comunicaciones nombres científicos ó técnicos, á pesar de estar inspirados por tal ó cual espíritu que fué doctor en medicina en su última encarnacion: por desgracia nunca faltan incautos que ejerciendo ó habiendo estudiado la facultad, y llevados de un esceso de celo, siempre censurable, ayuden al *médium* que más listo, recoge sus impresiones ó espresiones y las adapta á sus manejos.

Suelen curar tambien por la homeopatía, lo cual les evita la necesidad de recetar, con lo que se veria palpable su ignorancia. Sabido es por todos nuestros lectores que en el sistema homeopático puede ser cada cual médico de sí mismo en las afecciones leves, con solo comprar una guia médica y botiquin adjunto: pues bien; si se hiciera un registro en casa de ciertos *médiums curanderos*, que aseguran no tener conciencia de lo que escriben, ni haber sabido jamás palabra alguna de medicina, se encontrarian libros para el objeto indicado y en el estado bastante descompuesto para poder abrigar la duda de que no hubieran sido leidos de antemano.

Además, todos estos decantados curanderos, jamás dicen palabra que no haya dicho antes la ciencia, y en este caso si ciencia ¿á qué curanderos que esponen al paciente á más peligros, llevándose el mismo dinero y más injustamente por cierto? Pues qué, ¿se debe la misma consideracion al espíritu que pasa dias y años enteros ejercitándose en el estudio, que á aquel que se limita á comprar un botiquin y un libro y á dar medicinas por que sí?

Hermanos mios; desechad del Espiritismo toda supersticion y no caereis en mistificaciones incomprensibles. Todo aquello que podamos arrancar á la ciencia, es decir, á los agentes hoy conocidos, no debemos jamás buscarlo en el campo de lo dudoso, y si me permitis la palabra, *sobrenatural*. Si, sobrenatural, porque todo aquello que la razon no comprende, es para nosotros, relativamente hablando, sobrenatural.

Cuando un *médium curandero* descubra un punto más que la ciencia, acudid á él y estudiadlo; pero mientras diga lo mismo y mucho ménos, no esteis despreciando con vuestra conducta, al apoyar ciertas farsas, á los hombres que consagran su encarnacion al estudio sério y detenido de las enfermedades que pueden atacar al organismo humano.

Vamos á hablar ahora del medio de curar ciertas dolencias, tales como todas las afecciones nerviosas, dolores reumáticos, en una palabra, todo aquello que no reconozca lesion orgánica por causa. Esto se llama magnetismo, con el cual algunos tienen la pretension de creer ó hacernos creer, que puede curarse todo lo conocido y por conocer, ver cosas á distancia, mover objetos inanimados á voluntad del magnetizador y sin más condiciones que la voluntad de aquel que usa de pases magnéticos.

Siendo el mundo moral la palanca que mueve el universo, claro está y se comprende que no basta solo la voluntad de algunos indivíduos para producir ciertos hechos; es de absoluta necesidad que haya condiciones morales que exijan, por decirlo así, la prosecucion del fenómeno. Sin embargo, en honor de la clase magnetista, debemos consignar el hecho de que casi siempre son mistificados por lo que ellos llaman sus supeditados; y volviendo la oracion por pasiva, es el *sonámbulo* quien supedita al magnetizador, en particular si los *durmientes* son de aquellos que conocemos con el nombre de sonámbulos espiritistas, y en los cuales no se exige ni catalepsia, ni á veces cerrar los ojos, con lo que el médium puede estar tranquilamente oyendo la conversacion de los circunstantes y recoger la contestacion que le parezca más oportuna.

Yo asistí en mi encarnacion varias veces á sesiones de un *médium* que decia y afirmaba conocer por el fluido las dolencias de las personas que le rodeaban; y fuera porque no lo mereciéramos ó por otra causa que se deja comprender, no pudo despues de muchos pases y vueltas y miradas, conocer el mal de una señora que se mostró desde un principio con cautela y la reserva necesaria en estos

casos, para no dejarse sorprender. Sed astutos como las serpientes y sencillos como las palomas, dijo Jesús (1) y esta es la única verdad. La menor indiscrecion puede hacernos caer en manos de los farsantes, que andando el tiempo, traerian con sus irregularidades, la intranquilidad, y en algunos espíritus, la duda sobre la incontestable verdad del mundo espiritual. Para concluir; la mediumnidad curandera existe en grado latente en todos los individuos de la especie humana, pero no se desarrolla sin que haya un gran adelanto moral: como esto desgraciadamente escasea, no debemos, por ahora, fiarnos de tantos como pretenden darnos salud de cuerpo á costa del alma, sin antes haber analizado su manera de ser, de pensar y obrar; y si están conformes con la moral universal que predicó el Cristo, entonces y solo entonces debemos creer en la sinceridad del médium. Cristo dijo: (2) *quien haga lo que yo hago estas cosas y mayores hará;* es decir, que solo por el camino de la más estricta virtud, puede llegarse á tener facultad para dominar el elemento espiritual sobre la materia orgánica é inorgánica.

Tapemos la brecha que en nuestro campo han empezado á abrir los enemigos del progreso con la más esquisita puntualidad en los deberes del cristiano; no olvidemos aquel libro que se llama Evangelio, y todos llegaremos á ser médiums sin necesidad de recurrir para nuestros esperimentos, á especuladores sin fé ni conciencia.

El espíritu de

José Palet y Villava.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium P.

El espiritismo camina lentamente; pasarán los tiempos, vendrán nuevas generaciones y sostendrán luchas eternas para elevarlo á la categoría de religion oficial, porque, amigos mios, no es posible que las leyes sociales se constituyan sin el enlace de las leyes del espíritu; entonces, la democracia, la libertad, el derecho del hombre y cuanto concierne á la mejor armonía y organizacion humana, se consolidará bajo las bases espuestas; idea de la pluralidad de mundos, de la pluralidad de existencias, derecho al trabajo para la perfeccion humana; derecho ineludible de todo hombre para la adquisicion de todo aquello á que el talento le haga merecedor.

El Estado, teniendo por base la religion oficial del espiritismo, se inspirará, con relacion al pueblo, en la evocacion y manifestacion para la mejor guia de la humanidad, y esto no debe estrañarse; los grandes hombres de Estado, Thiers, Castelar y otros, obran por resultado de sus inspiraciones y de su evocacion. Las religiones positivas desaparecerán de la faz de la tierra, y la conciencia, el pensamiento, la voluntad de la creencia, será libre desde el momento que disienta el hombre y se sienta inclinado á creer cuanto le pareciere en armonía de su filosofía.

Tardará mucho tiempo para la realizacion de este hermoso ideal; se sucederán con alguna frecuencia las discordias de secta y de religion; sacudirá la cabeza el gigante intentando levantarse, asordará los espacios con su clamoreo, amenazará, rugirá ciego en su soberbia, pero tendrá que sucumbir agobiado por el peso de la verdad, y espirará para siempre dejando el campo libre para la filosofía moderna y racionalista. Entre tanto, á vosotros os toca como salvaguardia de las futuras generaciones, trabajar con ahinco y sin descanso, en el periódico, en la palabra, con el ejemplo de la caridad, y de cuantas armas la nobleza y la dignidad os presten, á fin de haceros paso y barrenar esa montaña de granito, la ignorancia, el obstáculo insuperable que se os presenta para detener la triunfante marcha de vuestras hermosas aspiraciones. Sí, amigos mios, el Espiritismo está llamado á grandes cosas; su base es la caridad, su cúspide la sabiduría, y en el pe-

(1) S. Mateo, cap. X, vers. 16.
(2) S. Juan, cap. XIV, vers. 12.

rímetro que circunda á la base y á la cúspide inmarcesibles coronas teneis que colgar como recuerdo eterno y conmemorativo de los primeros que trabajaron en pró de tan magnífica idea, eternos nombres que jamás olvidarán las posteridades.

Sed comedidos en vuestras alegrías y en vuestros triunfos; pensad que sois los elegidos para abrir la brecha, y no os envanezcais de la preferencia que os dieron para investigar el campo y servir como fieles avanzadas de la campaña de la perfeccion.

El *Criterio Espiritista* dedica á nuestro malogrado amigo José Palet y Villava, un largo artículo encomiástico, que sentimos no poder reproducir íntegro, y del cual copiamos los siguientes párrafos:

«A pesar de la opinion de los facultativos y de las personas que le rodeaban, él sentia acercarse su desincarnacion con tranquilidad verdaderamente espiritista, segun manifestó á algun íntimo amigo en sus últimas horas. Despues de tomar una taza de caldo de manos de su esposa, que no se apartaba de la cabecera del lecho, dijo que iba á dormir, cerró los ojos, y una ligerísima contraccion de los miembros inferiores, y la palidez que momentáneamente se estendió por el rostro de Palet, fueron la señal de que habia espirado. Más al poco rato su fisonomía volvió á adquirir expresion, hasta tal punto, que nuestro hermano parecia dormido y rejuvenecido en diez años; sus miembros continuaban flexibles, tendiendo los dedos de la mano derecha á tomar la posicion propia para coger la pluma. En vano se intentó varias veces colocar aquellas cruzadas, volvian siempre á ponerse longitudinales, y los dedos de la derecha en la posicion indicada. A pesar de que todos los demás fenómenos de la muerte eran característicos, no se procedió á la inhumacion, hasta pasadas 48 horas, en que ya se notaron claramente los síntomas de la descomposicion, pero exceptuado eso, los ojos vidriosos y una ligera rigidez de los músculos, del cuello, el cadáver de Palet, hasta el momento de darle sepultura, parecia más bien un hombre dormido.

Estos detalles, observados con curiosidad y admiracion por el pueblo, el hecho de no apagarse los blandones ni las velas, á pesar del aire huracanado, ni en las horas de depósito, ni en la conduccion al cementerio, la circunstancia (que pueden explicar causas físicas naturales) de que al dia siguiente del entierro y á pesar de haber llovido, apareció levantada más de una cuarta la tierra de la sepultura, que ordinariamente sufre una depresion, sobre todo despues de la lluvia, algunos otros detalles que la imaginacion tal vez exagere, y más que todo, el recuerdo de las grandes virtudes que á Palet adornaban, y que ya habian hecho cundir la voz de que habia muerto en honor de santidad, llamaron la atencion hasta del párroco, quien manifestó la obligacion en que se hállaba de atender á la voz popular y observar por espacio de siete años, si habia alguna otra manifestacion que denotase claramente que no se equivocaba el rumor del pueblo. Este conserva como reliquias muchos trozos de las vestiduras de Palet, á quien no solo se hicieron gratuitamente los funerales en Barca de Alba, sino tambien con toda suntuosidad religiosa en un pueblo vecino donde aquel habia pasado alguna temporada y era conocida su vida ejemplar, su inagotable caridad y todas las bellas cualidades y virtudes que adornaban á nuestro hermano.

Esos hechos, y otros que omitimos, hacen la mejor apología de Palet. Si vivió y murió como un santo, en el sentido espiritista de la palabra, ¿qué extraño es, que la voz popular le asignase la aureola de la santidad?»

EL GENIO.

ANTE EL CENOTAFIO DE FORTUNY.

El planeta Tierra se remueve en sus cimientos; las capas múltiples que le forman desean anteponerse las unas á las otras; el reino mineral presenta el brillar de sus metales; los vegetales incorporan su tallo y sus flores despiden sus aromáticas esencias lanzadas en confusion: el sol luce en toda su fuerza y se halla en lo que la ciencia apellida meridiano: el azul puro campea en las alturas visibles de lo infinito; de trecho en trecho alguna ligera nubecilla viene á anteponerse á los efectos de la reflexion, pero tan

leve, tan ligera, que solo puede compararse á una gasa sutilísima. Reina la tranquilidad en la naturaleza y en el corazon: se habla del génio.

Acabamos de leer la descripcion del Cenotafio á la memoria del laureado artista Mariano Fortuny, erigido por la ciudad de Reus, en la provincia de Tarragona; acabamos de leer una de esas páginas que del corazon vuelven al cerebro y de este pasan al papel y forman el juicio de la historia; el corazon late orgulloso y se remueve en su reducida cavidad, pues al hablar de otro corazon le llama, le atrae, le hace suyo, siente con él, le habla, le escucha y escribe dejando correr la pluma desde el cenotafio del artista español hasta las alturas de lo infinito; deja correr la pluma en la ciencia y esta rasga las fojas del horizonte visual, para una tras otra zona remontarse en el vacío, hasta hallar en las celestes esferas la palanca impulsiva de aquella grande máquina que un dia se halló entre los hombres, y cuya palanca era la piedra fundamental origen de las sensaciones que hoy admira el mundo.

Los individuos de la Comision de Reus buscaron hallar una fibra en aquel corazon y nosotros con el exámen que hemos hecho de los esfuerzos de aquella, buscamos al alma impulsora de aquel general conjunto, nosotros buscamos en el corazon que contemplais, no al corazon, no á Fortuny: buscamos al génio, buscamos al alma, buscamos á Dios.

El corazon de Fortuny y el cuerpo que él alimentaba en sus ramificaciones sanguíneas, no es más que el mecanismo incompleto, no es más que la parte exterior de él, no es más que pura agrupacion de moléculas más ó ménos parecidas á las de los demás hombres, y nosotros al buscar al arte en él y recordar su pincel y al hacer el exámen de su cerebro y de su gran simpático, admiramos por su perfectibilidad, cuan perfecta debe ser y lo es á no dudarlo esa palanca agente, actora, causa primera, y verdadero motor de las facultades del sentir, pensar y creer. Buscamos á ese Sér íntimo que supo apadrinar, que supo reducir lo bastante á la naturaleza para reconcentrarla en el cerebro de un hombre, hacerla pasar íntegra por el gran simpático y tan magistralmente traducida por el representante del arte.

Nosotros te saludamos, ser íntimo de la máquina Fortuny; nosotros hoy invocamos tu nombre para inmortalizar tus manifestaciones; nosotros lloramos con su familia é hijos la pérdida aparente del hombre grande; nosotros lamentamos no ver entre nosotros á Fortuny. Una sola idea nos tranquiliza, una sola idea nos llena el corazon de orgullo, la cual si no implícita al ménos tácitamente se halla grabada dentro del pecho de todos los amadores de aquel: *Fortuny no ha muerto.* El terrenal calabozo que guardó el corazon de Fortuny, ha desaparecido, ha cambiado de forma su estructura material, sin haberse perdido una sola de sus moléculas; todas existen en su más simplificada esencia. ..... pero el alma, el alma de Fortuny no ha muerto, vive y si dentro de su organismo dió tan visibles señales de lucidez, busquémosla con el amor, invoquemos aquella grande alma que estamos seguros no se mantendrá sorda y entonces admiraremos lo que es el corazon humano, lo que es el artista que copia, lo que es el sér íntimo, lo que es el génio, lo que es Dios.

Grabemos en nuestro corazon esta inscripcion:

Fortuny dió honra á su pátria, amor á sus hijos y el alma á Dios.

Mantengamos los que nos preciamos de amantes del arte, una corona de siempre vivas sobre el cenotafio de Fortuny al par que deseemos para su alma la aureola de la purificacion.

Adios Fortuny, hasta luego.

Mr. Edward.

Gracia 6 Enero 4877.

VARIEDADES.

LA VOZ DEL PROGRESO.

¡Despierta de tu sueño, raza humana!
¡Oye mi voz potente!
Yo te vengo á decir que hay un mañana;
Y que de Dios la diestra soberana
Un dia posará sobre tu frente.
Yo te vengo á decir que la existencia
No es el sueño penoso de ese mundo;
Y que la providencia,
No puede condensar de Dios la esencia,
En la efímera vida de un segundo.
¡El porvenir del hombre es infinito!
Sin limite prescrito
Lanza en la piedra su primer vagido,
Y sigue otras especies animando
En la ley del progreso indefinido.
¡Grande es la vida, sí; de Dios hechura;
Más entendedlo bien, ¡pobres mortales!
No creais vuestra raquítica figura
La realidad de eternos ideales.
No es el hombre pequeño de la tierra
Imperfecto y mezquino,
Que invoca á Dios al emprender la guerra
Y lo aclama si vence á su enemigo.
No es la imágen de Dios, el rey que osado
Á sus pueblos los trata como á *Ilotas*,
Ni es su imágen el siervo esclavizado
Que una vez libre á su tirano azota;
Vosotros le habeis dado á Dios hechura
Y éste no tiene forma conocida;
Quererle humanizar, es la locura
Más grande que teneis en vuestra vida.
Espiritualizad el sentimiento
Y arrancaréis de vuestra senda abrojos:
Dejad que solo mire el pensamiento,
Y vereis mucho más, que con los ojos.
No admiréis en el hombre su grandeza
No envidiéis su talento;
Que el que vive no más con la cabeza
Es hoja seca que la lleva el viento.
¡Contemplad la creacion! ¿qué veis en ella?
¿Qué savia sus vergeles fecundiza?
¿Quién dá fulgor á la temblante estrella?
¿Quién da perlas al mar? ¿quién lo esclaviza?
¿No admiráis un poder omnipotente?
¿No admiráis una fuerza poderosa,
Que enlaza el más allá con el presente?
¿No escucháis una nota melodiosa
Cuyo eco dulce, arrobador, profundo,
Encuentra vibracion de mundo en mundo?
Contemplad de la luz esos reflejos;
Que á través de los siglos,
La reverberacion desde muy lejos
Presenta los vestigios
De vuestras existencias anteriores;
Y veréis la verdad sin duda alguna,
Á unos llorando en vuestra tumba helada,
Y á otros meciendo alegres vuestra cuna.
La vida del espíritu elevado
Es sublime, suprema:
Para él no hay ni presente ni pasado,
Para él está resuelto el gran problema.
Su álito sutilísimo, impalpable
Se abre paso en la piedra,
En el crustáceo que en el mar se esconde
En el planeta que en el éter rueda.
En todo llama á Dios, y Dios responde.
La vida en infinitas proporciones
Se divide, (de muchos ignoradas)
Sus manifestaciones,
Son las evoluciones
De todas las especies combinadas.
Intima relacion existe en todo,
En la piedra, en la planta y en el hombre;
Y de idéntico modo
Progresa el ave audaz que llega al cielo,
Y el reptil que se arrastra por el lodo.
Todo se eleva á Dios; nada hay rastrero;
La eternidad del mal no es conocida;
Los mundos en su eterno derrotero
Solo tienen un punto de partida:
Brotar, crecer, morir y confundirse.
Los átomos buscarse nuevamente.
Para en un nuevo sol ir á fundirse.
Todo tiende á vivir siempre ascendiendo,
Dejando atrás la deleznable escoria.
Todo la escala universal subiendo,
Buscando el infinito de la gloria;
No esa gloria mezquina que soñaron
Absurdas religiones,
Que el poder del Eterno limitaron,
Creando terroríficas mansiones,
O esos centros de luz, donde la vida
No tiene variedad de sensaciones.
¡La eternidad del bien, sin adelanto!
¡La eternidad del mal, sin un consuelo!
¡No hay una falta que eternice el llanto!
¡No hay obra buena que conquiste un cielo!
Nadie llega hasta Dios; que Dios no tiene
Lugar determinado;
El universo entero le sostiene.

Por que esencia es de todo lo creado.
¡Si Dios es infinito en su grandeza!......
¿Cómo pudo soñar la mente humana
Esa mansion de espléndida belleza
Eterno cautiverio del mañana?.....
¿Cómo pudo forjar esos dolores
Y esos antros sombrios
Donde gimen satánicas legiones
Negando á Dios en loco desvario?
¡Humanidad!..... despiértate y escucha;
No le des forma á Dios, que no la tiene,
No invoques su poder para la lucha:
Piensa tan solo en él, si sucumbieres;
No le humanices ni le des pasiones
Cual las tuyas mezquinas;
No te ocupes en darle proporciones
Al Creador infinito de la vida.
Ocúpate de ti, dale á tu alma
Dilatado horizonte;
No mires en la tumba más que un monte,
Trás él, nuevas llanuras
De existencias futuras
Se estienden ante ti, que tu mirada,
No pudo vislumbrar, mientras seguias
Tu penosa jornada,
Pero que terminada,
Tienes ante tus ojos nuevas vias,
Que nunca tendrán fin; porque contadas
No tiene Dios las horas de sus dias.
¡Vivir! ¡siempre vivir, es tu destino!.....
¿Comprendes raza humana?.....
¡Yo soy el sol que alumbra tu camino
Y que no tendrá ocaso en el mañana!
¡Yo soy el que le dije á Galileo
Inventa un *telescopio!*
Y al gran Kleper yo le inspiré el deseo
De mirar de otros mundos la estructura;
Yo el que le dije á Kind, haz una sonda
Que penetre en el seno de la tierra;
Y el cetro del gran siglo diez y nueve
Que sea un *pedazo de carbon de piedra;*
Yo he sido el *anticuario* que he buscado
Ese *calor solar* almacenado
En el seno de bosques seculares;
Ye he sido el que he lanzado
El cable trasatlántico en los mares,
Y yo el que he demostrado
Que en *el caballo de vapor*, la fuerza
Del titán de la fábula se ha hallado:
Yo he sido el que le he dicho á los mortales
No hay obra buena que conquiste un cielo,
Estudiad en los libros siderales,
Como el águila alzad el raudo vuelo,
Y veréis que el espacio es infinito,
Y que solo hay la atmósfera azulada,
En cúpula aparente trasformada
En cuyo seno anidan blancas nubes......
Y en donde habeis soñado que hay querubes
Y en realidad, en realidad no hay nada,
Más que rayos azules,
Particulas de luz diseminadas.....
Yo le he hecho comprender á la criatura
El valor que en si tiene la existencia,
Por mí busca de Dios la esencia pura
En el mundo infinito de la ciencia;
Yo he derribado todas las fronteras,
Yo perforé del mundo las montañas,
Y el hilo conductor de otras esferas
Lo encontré de la tumba en las entrañas.
Yo he desgarrado el misterioso velo
Que á la muerte sirviera de sudario,
Y he convertido el tiempo en sábio artista
Haciéndole de Dios, el estatuario.
El estatuario, sí; porque él modela
Del hombre las diversas envolturas;
Y la muerte no es más que un centinela
(Que ponen de avanzada en noche oscura
Vuestros génios y amigos tutelares)
Que os dice: ¡atrás! dormid por un segundo
Para entrar á luchar en otro mundo.
¡Oye mi voz! ¡Humanidad! ¡despierta!
Admira mi grandeza y poderio;
Las tumbas por mi mano están abiertas.
Y el espíritu libre en su albedrio,
Viene á contaros de pasadas vidas
Sus odios y pasiones,
Que ni por un segundo interrumpidas
Están las afecciones,
En donde resumidas
Estaban vuestras grandes ambiciones.
Yo, cual otro Jesús, voy á las tumbas
Y le digo á los Lázaros dormidos:
¡Despertad! ¡despertad! ¡nadie sucumba!
¡Ciegos! ¡mirad la luz! ¡corred, tullidos!.....
¡Dejad ya vuestros lechos sepulcrales!
¡Dejadlos en buen hora!.....
¡Espíritus, vivid! ¡sois inmortales!
¡Id á otros mundos! ¡id donde la aurora
De un esplendente dia,
Refleja sus prismáticos colores
Sobre valles de luz, rios de flores,
Torrentes y cascadas,
Y verdes enramadas,
Donde elevan dulcísimos cantares
Aves enamoradas:
Despues seguid; seguid la eterna senda,

Mundos trás mundos hallareis; la vida
Jamás interrumpida
Se verá; porque Dios de quien yo soy
Esencia bendecida,
Limitacion no tiene conocida.
Ayer, mañana y hoy
No son más que palabras, frases huecas......
Por el hombre inventadas,
A las cuales sugeta sus jornadas.
¿Me has entendido bien, humana raza?
Tú eres la que escribes tu proceso,
Dios no premia, ni absuelve, ni amenaza,
Tu juez únicamente es tu progreso.
¡Dios es más grande aún, mucho más grande!
¡Inconcebible! ¡eterno! ¡omnipotente!
¡Arcano de la vida! ¡luz y aliento
De todo lo existente!
¡Increado sér por nadie definido!.....
Lejos está; muy lejos..........
De vuestra pobre vida
A la que le asociais con loco empeño,
Sin tenerme por punto de partida;
Cuando tan solo yo, ¡raza deicida!
Tal vez pudiera realizar tu sueño.
¡Vén á mi! ¡vén á mi, porque me inspira
Profunda compasion tu desvario!
¡Vén loca de los siglos!... ¡tú deliras!.....
Te consume la fiebre del hastio:
¡Quieres ver, quieres ver... pero no miras!...
Vén! apoyate en mi, ¡yo soy la vida!
¡Yo soy la redencion! ¡soy la esperanza!
¡Yo realizo en los mundos el suceso
Que dá á los pueblos libertad y gloria!
¡Soy la emancipacion! ¡Soy el progreso!!
¡Y el progreso es la luz! ¡la luz divina!
Que borró de las castas degradadas
Su infamante anatema;
¡Humanidad! refúgiate en mis brazos,
¡Que soy de Dios la emanacion suprema!

Amalia Domingo Soler.

Gracia.

EL REY DE LOS REYES.

En paz siempre, nunca en guerra,
A un trono que al orbe aterra
Alzóme un pueblo adorado.....
Hoy, soy el rey envidiado
Por los reyes de la tierra.
Por el arte y por la gloria
Luché con febril afan;
Génio soy, cuya memoria
Los hombres como la historia
Por siempre respetarán.
Pobre soy, pobre he nacido,
Y aunque mil con malos modos
Me rechazan cuando pido,
Siempre en mi lábio he tenido
una oracion para todos.

Rafael Tejada.

INFIERNO Y DICHA.

¡Qué amarga es la vida
Se oye decir!
Mas yo digo ¡hermanos,
Qué dulce es vivir!

Viviendo se sufre,
Es una verdad;
Sufriendo se alcanza
La felicidad.

La vida es del alma
Hirviente crisol,
Dó deja impurezas
Que empañan su sol.

Se viene á la tierra
Tan solo á saldar
Atrasadas deudas
Que es justo pagar.

La muerte no existe,
Morir es nacer,
Y libre ya el alma
Recobra su sér.

Y si en este mundo
Llevó bien su cruz,
Se encuentra en el otro
Radiante de luz.

Si mal se condujo
En esta mansion
Y esclava fué un dia
De alguna pasion,

O bien si el consuelo
Al pobre negó,
No espere del padre
Lo que ella no dió.

Entonces, sufriendo
Tormento cruel,
Se irrita y es presa
Del mismo Luzbel.

Y si esta alma impura
Del mal sigue en pos,
Maldice, blasfema,
Reniega de Dios.

Tal es del infierno
El fuego voráz,
Ya veis que esta alma
No encuentra la paz.

Su propia conciencia
Una y otra vez
La acusa implacable,
Severa, cual juez.

Pues solo ella misma
Podrá remediar,
El mal que la aqueja
Volviendo á empezar.

Entonces pidiendo
Otra encarnacion,
A sufrir regresa
Nueva espiacion.

Y así váse y vuelve,
Así viene y vá,
Así al fin alcanza
La dicha de allá.

M. Auió Monsó.

MISCELÁNEA.

SPIRITUAL SCIENTIST.—En Boston y con este epígrafe se publica hace cinco años un periódico espiritista, que propaga y defiende nuestra doctrina con verdadero entusiasmo. De su número 15 correspondiente á diciembre último, traducimos la siguiente anécdota:

«*La reina Victoria y el fenómeno espiritista.*—*El Examinador* de Lóndres contiene una comunicacion de la cual resulta que el Mayor General G. S. Sliowers, último Agente político en las Córtes de Vodeypore y Gwalior, y hermano del General S. Jorge D. Showers, cuya permanencia en la India es cuestion de historia, escribió en 1873 á la reina Victoria respecto á la mediumnidad de su esposa, la que habló con varios espíritus los cuales hicieron grandes manifestaciones. El Sr. Tomas Biddulph manifestó á dicho señor los deseos de la reina de presenciar una sesion.

El príncipe Alberto primo de S. M. testifica que entrando en el gabinete donde la señorita Showers estaba sonámbula, él, en compañía de otros dos huéspedes, vió que tenia dos espíritus uno á cada lado y aun los oyó hablar.»

En una de las últimas sesiones de la Academia Psicológica de Lóndres fué leida una estensa Memoria acerca del magnetismo y el sonambulismo, que fué apoyada por el presidente de la misma, doctor Cox, quien dijo que en el trascurso de su vida habia tenido varias ocasiones para estudiar sobre sus enfermos las diferentes utilidades que pueden reportarse del magnetismo.

Hasta ahora sólo se habia tratado del magnetismo bajo el punto de vista de lograr que una persona magnetizada hablara ó cantára segun era la voluntad del magnetizador; pero de las observaciones y estudios hechos por el antedicho presidente, se deduce que podrá utilizarse en vez del cloroformo para practicar varias de las operaciones quirúrgicas, sin que sienta nada el paciente, pues ya se ha tenido ocasion de probar que una persona magnetizada ni siquiera oye el estampido de una pistola disparada á su lado, como tampoco el que le muevan ó le den golpes, por fuertes que estos sean, sin que al despertar recuerde nada de cuanto ha sucedido durante su sueño.

El sueño de un sonámbulo es completamente distinto del ordinario, pues mientras en el segundo se duerme tranquilo y sirve para descanso, en el primero se está en un verdadero estado nervioso y en un continuo temblor, que, lejos de servirle de descanso, al despertar se encuentra tan cansado como si hubiese hecho un trabajo muy pesado.

Sentimos no haber podido dar á conocer á nuestros suscritores, en el presente número de nuestra Revista, la circular que la Asociacion filantrópica *La Bienhechora* ha tenido la dignacion de dirigirnos para su insercion, por haber llegado á nuestras manos cuando ya el número estaba compuesto y en prensa.

En el próximo tendremos el gusto de publicar dicho interesante documento.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

D. F. P.—Elche.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.
D. V. S. A.—Badajoz.—Id. id.
D. E. Z.—Ferrol.—Id. id.
D.ª J. H.—Idem.—Id. id.
D.ª E. G.—Barcelona.—Id. id.
D. M. E.—Idem.—Id. id.
D.ª M. B.—Idem.—Id. id.
D. L. Ll.—Gracia.—Id. id.
D. A. T.—Trévago.—Id. id.
D. G. O.—Alcázar.—Id. id.
D. R. R.—Idem.—Id. id.
D. A. M.—Denia.—Id. id.
D. V. T.—Idem.—Id. id.
D. B. P.—Idem.—Id. id.
D.ª M. P.—Idem.—Id. id.
D. I. de D.—Peñaranda.—Id. id.
D. R. L.—La Gineta.—Id. id.
D. J. M. C.—Cádiz.—Id. id.
D. M. B.—Caspe.—Id. id.
D.ª J. V.—Almería.—Id. hasta fin de Junio del presente año.

Imprenta de Costa y Mira.